Explicando la misa

Con el Padre Mark Bentz, STL

Parte 12: Gestos sagrados

Llegamos al canon Eucarísticos—la oración la cual consagra pan ordinario y vino, transformándolos dentro del cuerpo y sangre de Cristo. Durante esta oración, los movimientos, gestos y sonidos todos revelan algo de misterio que está pasando. Todos se arrodillan en silencio, porque ahora estamos viendo el sacrificio de Cristo en la cruz—y misterio verdaderamente santo y maravilloso. El cura se encuentra solo, en la persona de Cristo, intercediendo por nosotros (selección asistida por el diacono, si es que existe). En cada oración eucarística, hay un momento en que el sacerdote invoca el Espíritu Santo sobre los regalos. En este momento, el sacerdote extiende sus manos sobre los Regalos—“imponiendo manos” en ellos lo cual ha sido siempre un gesto utilizado al pedir al Espíritu Santo que venga. (Piense en la confirmación, orden, unción de los enfermos, etc,) Esto ha estado acompañado por el sonido de las campanas, que tiene el propósito practico de nosotros volver a llamar a la atención si ha consentido nuestra mente! Más que eso sin embargo, es el hecho de que las campanas son un símbolo de voces de los ángeles, anillo que siempre a cabo en presencia de Dios. Es por esto que tocar las campanas en la consagración del pan y el vino también.

Los gestos del sacerdote son importantes. Sin embargo, las rubricas actuales no le dicen a un cura exactamente como se debe mover. Hay rubros generales, pero las direcciones no precisas (por ejemplo, “rezan con las manos extendidas” en el lugar de “anchura de los hombros” o “profundamente inclinado” y no “de la inclinación de la cintura”). No es tanto una ventaja como una desventaja a esto. La bendición es que el sacerdote no tiene por qué ser neurótica sobre el siguiente de pequeños detalles, pero esa es la desventaja A veces se pierde el rico simbolismo de los gestos y la misa pueden ser muy diferentes dependiendo de la personalidad del sacerdote. Tal vez sería útil observar los gestos utilizados en la forma extraordinaria de la Misa de entender lo que estoy hablando. Lo que estoy describiendo después se aplica a la forma extraordinaria, o "tridentina" Liturgia, pero puede fácilmente ser hecho con las rúbricas del actual Misal Romano.

En la consagración, el sacerdote recoge la hostia, usando su dedo pulgar e índice. A partir de este momento, el cura no separa esos dos dedos (excepto para tocar la hostia) Hasta después de la distribución de la coa en cada partícula visible de la hostia o el cáliz Cada gota del enigma de la consagración. No debemos ser neurótica de ello, pero te puedo decir por experiencia personal que la hostia son "deleznables" y partículas de la hostia se adhieren fácilmente a sus manos, especialmente si usted está sudando! Tener los dedos juntos le impide que cualquier partícula de la hostia caiga en el suelo. Y, si el sacerdote sostiene la hostia de esta manera, debería hacernos pensar dos veces acerca de cómo recibir la comunión o distribuirla como ministros extraordinarios. Los gestos son importantes.

En la forma extraordinaria, en las palabras "Este es mi cuerpo", el cura descansa sus brazos contra el altar, "unir a sí mismo" a la misma. Si tenemos en cuenta que el altar se utiliza para el sacrificio, y que el sacerdote actúa in persona Christi '(en la persona de Cristo), el sacerdote está uniéndose al sacrificio de Cristo, incluso, físicamente, A través de este gesto. Del mismo modo que los brazos de Cristo fueron 'unidos' a la Cruz, por lo que el cura Sus brazos concede al altar, como un símbolo de ser crucificado con Cristo en la cruz. De una manera muy real, el sacerdote dice: "Este es mi cuerpo," no se trata de la gracia de la ordenación sacerdotal "el cuerpo de Cristo.": En ese momento, la distinción, entre el sacerdote y el mismo Cristo es la apariencia externa puramente accidental. El cura se convierte en un sacramentos de Cristo, de la misma manera que el pan y el vino se transforman!

Pero el sacrificio no ha terminado todavía. Tenemos sólo el cuerpo que ha sido consagrada. En cada Misa, somos testigos del sacrificio del Calvario: su pasión, muerte y resurrección. El cuerpo ha sido consagrado, pero la sangre no ha sido separada del cuerpo; Cristo Crucificado ha sido, pero no ha muerto. Cuando el sacerdote consagra el vino con las palabras "Este es el cáliz de mi sangre", ahora tenemos una separación de la sangre del cuerpo, en otras palabras, la muerte. Esta es la perforación del corazón de Cristo ¿Dónde salió sangre y agua "Hasta que no quedaba nada - demostrando que estaba muerto. Cuerpo y la sangre se separan ahora, por lo que han sido testigos de su muerte en la cruz a través de gestos sacramentales.

En este punto, surge una pregunta importante, "¿Comemos la carne muerta y la sangre de Cristo?" NO. Es el Resucitado cuerpo, sangre, alma y divinidad que consumimos en la Eucaristía. Así que, ¿dónde está la resurrección? Si hemos sido testigos de la muerte de Cristo a través de la separación de la sangre de su cuerpo, donde se reunieron? Manténgase atento a la respuesta la próxima semana...